

# **De la crisis a la participación. La relación entre el discurso antiestablishment y la creación de nuevos partidos**

Vladimir Marquez Romero <sup>1</sup>

## **Introducción**

El discurso *antiestablishment* ha adquirido mayor relevancia en los regímenes democráticos contemporáneos, pues no solo se articula en torno a una crítica hacia los partidos políticos y las instituciones características de las democracias, sino porque plantea una alternativa para solucionar los problemas causados, según quienes utilizan este discurso, por la clase política tradicional.

Si bien el discurso *antiestablishment* ha permitido el auge de partidos políticos que adquirieron relevancia política en muy poco tiempo, lo cual implicaría una solución “dentro del sistema” democrático al traducir el descontento hacia los partidos tradicionales en nuevos partidos, el peligro es que estos partidos plantean cambios institucionales que a la larga pueden ser perjudiciales para la democracia.

El objetivo de esta investigación es describir qué tan importante es el uso de un discurso *antiestablishment* para la creación de nuevos partidos políticos a través de cuatro apartados. En el primero de ellos, se describe algunas de las razones que explica el descontento con la democracia representativa en los regímenes contemporáneos; en el segundo, se realiza una definición de discurso *antiestablishment* como una narrativa que descalifica el papel de la clase política en general, desde partidos hasta instituciones necesarias de cualquier régimen democrático.

En el tercer apartado se analiza la creación de nuevos partidos en América latina durante el siglo XXI, así como algunas de sus características y diferencias en relación con los partidos tradicionales. Finalmente, en el cuarto apartado se realiza un análisis comparado sobre el desempeño de los nuevos partidos en América Latina y la relevancia del discurso *antiestablishment* para su desempeño electoral.

---

<sup>1</sup> Doctorante en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor de asignatura en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo: [vladimirmr@comunidad.unam.mx](mailto:vladimirmr@comunidad.unam.mx)

## **I. El desencanto con la política y sus posibles consecuencias**

Los regímenes democráticos contemporáneos enfrenten una crisis inherente debido a la naturaleza de la representación política. La definición más común de representación sucede cuando alguien habla o toman decisiones en nombre de otro, lo cual se puede representar a partir de un modelo en el cual se identifica una relación entre un “principal” (A) y un “agente” (B), en donde A autoriza a B, a través de la idea de un pacto, a actuar en su nombre, expresando esta relación como  $A \rightarrow B$  (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006, p. 39). Partiendo de este modelo, una crisis de representación se presenta cuando:

(...) a partir de un elemento subjetivo, una gran cantidad de ciudadanos están insatisfechos con la manera como son representados, o tal vez no se sienten representados en absoluto (Mainwaring et al. 2006, p. 45).

Una de las razones que explica la crisis de representación se puede ubicarse en la década de 1980, periodo en el cual la gran mayoría de los países en América Latina experimentaron transiciones políticas que coincidieron con un periodo de crisis económica, caracterizado principalmente por la presencia de inflación, desempleo y estancamiento económico (Paramio, 2006, pp. 11–12). De esta manera, los distintos gobiernos posteriores a la transición democrática, sin importar la ideología de los partidos en el poder, se vieron obligados a aplicar las políticas de liberalización económica como condición de los bancos acreedores, cuyo apoyo se consideraba necesario para superar la crisis económica (Paramio 2006:14; Roberts 2017:62).

Esta crisis inherente puede tener consecuencias profundas, pues el malestar con la manera en que la ciudadanía es representada puede llevar a una situación de desafección con la democracia, es decir, a la falta del sentido de pertenencia de la ciudadanía con su comunidad política, aunque esto no implica necesariamente una amenaza al régimen democrático, pues puede es posible que en una sociedad coincida el apoyo a la democracia con la desafección política (Torcal y Montero, 2006, p. 7).

A su vez, la crisis de representación se puede traducir en el colapso del sistema de partidos (Seawright, 2012, p. 13; Lupu, 2014, p. 569), pues existe la percepción de que a las élites políticas no les interesa el bienestar de la ciudadanía y, por el contrario, privilegia los intereses de ciertos grupos privilegiados (Crouch, 2004, p. 34).

La desafección o insatisfacción de la ciudadanía no se refiere a conceptos absolutos, es decir, el hecho de que en una determinada sociedad exista un sentimiento de desconfianza o indiferencia hacia la política (en general) no significa que esta sea una condición permanente, pues bajo cierta condición es posible el éxito de nuevos partidos que motiven la participación social. Por lo tanto, un contexto de alta desconfianza hacia los partidos políticos, que son un elemento fundamental de cualquier régimen democrático en un país, puede generar que la ciudadanía apoye electoralmente a partidos que se presentan como alternativas (Seawright 2012:13) y aumentará la posibilidad de estos últimos de obtener importantes resultados electorales.

## **II. ¿Cómo entender el discurso *antiestablishment*?**

El discurso *antiestablishment* es relevante en un contexto de descontento de la ciudadanía hacia sus representantes y hacia las instituciones democráticas. En primer lugar, se basa en la descalificación hacia los partidos tradicionales a partir de una simplificación de los antagonismos sociales, en la cual se contraponen dos sujetos creados en esta narrativa: al pueblo y la clase política (Abedi, 2004, p. 11).

En términos de competencia electoral, este discurso es utilizado por partidos que buscan contraponerse a los partidos tradicionales, sin embargo, constantemente su propia identidad opuesta a la clase política definiendo a esta última como el conjunto uniforme, es decir, no hacen una distinción entre el partido en el gobierno y el resto de oposición y sus críticas suelen ser simplistas y poco diplomáticas (Schedler, 1996, pp. 298–299).

La base del discurso *antiestablishment* consiste en generar la percepción de que los partidos políticos tradicionales son incapaces de resolver problemas considerados importantes, su mal desempeño en relación con los resultados económicos o los escándalos de corrupción de las élites se pueden traducir en una estructura de oportunidad, la cual permite que, mediante la movilización social, se creen y organicen actores con nuevas identidades políticas, los cuales buscarán incidir en la toma de decisiones en el sistema político.

Siguiendo a Tarrow, existen cuatro cambios en la estructura de oportunidades: 1) el acceso a la participación; 2) los cambios de los alineamientos; 3) la disponibilidad de aliados influyentes y 4) divisiones en el seno de las élites (Tarrow, 1994, p. 156). Estos cambios

permiten explicar también la posibilidad de que, en algún momento particular, como la desconfianza en los partidos políticos tradicionales o la división de la élite de estos partidos, representa una oportunidad para que a través del discurso *antiestablishment* nuevos partidos reciban un respaldo electoral.

El riesgo del abuso de este tipo de discurso como la principal estrategia de algunos partidos políticos, es que se puede dar cabida a la participación de partidos antisistema. Su principal diferencia con respecto al mero uso de este discurso es que, los partidos antisistema no sólo descalifican a la clase política, sino que cuestionan las bases del régimen social y del modelo económico de un país como parte de su ideología y no solo como una herramienta discursiva (Zulianello, 2017, p. 7).

### **III. La creación de (nuevos) partidos... para superar la crisis de los (viejos) partidos**

La creación de nuevos partidos suele ser una solución implementada por diversos actores sociales para canalizar el descontento de la ciudadanía hacia la clase política tradicional. Un partido político nuevo es definido a partir de su capacidad de incorporar nuevos temas (*issues*) a la agenda pública o de plantear soluciones a viejos temas desde un enfoque distinto (Harmel, 1985). A su vez, en la literatura especializada la distinción entre nuevos y viejos partidos se centra en la edad del partido (Willey, 1998; Hug, 2001) o del perfil de las candidaturas que postula (Barnea y Rahat, 2011).

Sin embargo, para el caso de América Latina, la distinción entre nuevos y viejos partidos sucede a partir de un criterio temporal que permite distinguir a los partidos en dos grupos: aquellos que fueron creados antes y después de la elección fundacional, los cuales teóricamente se clasifican como tradicionales y no tradicionales (Cyr, 2012; Suárez-Cao y Freidenberg, 2014; Wills-Otero, 2016), la cual corresponde a la primera elección posterior a las transiciones democráticas características de la “tercera ola democratizadora” (Huntington, 1994), como se muestra en la Tabla 1:

Tabla 1. Fecha de la elección fundacional

País	Fecha de instauración democrática (elección fundacional)
República Dominicana	1978
Ecuador	1978
Perú	1980
Honduras	1981
Bolivia	1982
Argentina	1983
El Salvador	1984
Uruguay	1985
Brasil	1985
Guatemala	1985
Paraguay	1989
Panamá	1989
Chile	1990
Nicaragua	1990
Colombia	1990
Costa Rica	1990
Venezuela	1990
México	2000

Fuente: Elaboración propia a partir de Alcántara Sáez y Freidenberg (2006); y Suárez-Cao y Freidenberg (2014).

Con base en esta definición conceptual, es posible analizar el impacto de estos partidos a partir de sus resultados electorales, particularmente la elección presidencial (Alcántara Sáez y Freidenberg, 2003, p. 20; Kestler, Krause y Lucca, 2013, p. 167), lo cual se puede interpretar como un cambio radical de apoyo de la ciudadanía hacia los partidos tradicionales al grado de que se produzca un colapso del sistema de partidos.

El colapso de un sistema de partidos se produce cuando una parte importante de la población deja de apoyar a los partidos tradicionales. Esto se puede observar si en escenarios de segunda vuelta ninguno de los partidos tradicionales de un país están presentes (Seawright, 2012, p. 2,13) o si los partidos tradicionales obtiene un porcentaje de votos menor al 10 por ciento en una elección (Mainwaring, Bizzarro y Petrova, 2018, p. 29), es decir, los partidos tradicionales ya no son los actores principales del sistema de partidos (Cyr, 2012, p. 105).

#### IV. La relación entre discurso antiestablishment y nuevos partidos: un análisis comparado

La literatura señala el uso de discurso *antiestablishment* es utilizado por líderes políticos como una retórica revolucionaria y subversiva (Panebianco, 1990, p. 268) que se observa en posturas anti elitista en contra la clase política (K. M. Roberts, 2017, p. 290) o económica (Schedler, 1996, p. 293). Estas apelaciones antiestablishment suelen plantear como principal problema la relación entre la clase política y los gobernados, pues se afirma que la clase política no procura los intereses de la mayoría social y proponen un cambio en la manera en que se relaciona “el pueblo” con la élite política, generalmente a través de ataques hacia la clase política poco diplomáticos (Schedler, 1996, p. 299).

Para entender cómo funciona el discurso *antiestablishment*, en la Tabla 2 se describen los elementos más importantes y sus principales características:

Tabla 2 Valores de los candidatos expresados en elementos discursivos

Elementos discursivos	Características
Anti-status <i>quo</i> y anti-establishment	Las candidaturas asumen que se enfrentan a la clase política en general, la cual se conforma por el partido en el gobierno y los partidos de oposición, por lo que sus ataques generalizan al resto de partidos.
Autoidentificación del perfil del candidato	En relación con la idea antiestablishment, el candidato puede asumirse como una persona alejada o independiente de los partidos. Si bien es cierto que pueden haber militado anteriormente en partidos no relevantes electoralmente, en un momento dado pueden adquirir relevancia, ya sea por la coyuntura o porque son apoyados por algún partido tradicional.
Relación con “el pueblo”	Debido a que la clase política ha creado una división entre sí misma y el pueblo, en ese sentido reivindican una relación directa entre el líder y el pueblo despreciando la intermediación política.
Cuestionamiento al régimen	Algunos partidos pueden enarbolar demandas que cuestionan la legitimidad del régimen, pues cuestionan elementos básicos del régimen político, la comunidad social o el sistema económico. Además, tradicionalmente estos partidos no han cooperado con otros partidos dentro del sistema.

Fuente: Elaboración propia a partir de Abedi (2004); Barr (2009); Panebianco (1990); Sartori (2005); Zulianello (2017).

El uso del discurso *antiestablishment* es una técnica implementada por diversos líderes políticos quienes buscan desplazar a los partidos tradicionales de los principales espacios de poder. Para analizar el impacto de este tipo de discurso en relación con otras variables que explican el desempeño electoral de los nuevos partidos, es posible aplicar la estrategia del método comparado a partir de los resultados electorales de estos partidos en las elecciones presidenciales de los últimos años para comparar aquellos partidos que ganaron la primera elección en la que compitieron y entre aquellos que tardaron más tiempo, como se describe a continuación en la Tabla 3:

Tabla 3. Nuevos partidos que ganaron elecciones presidenciales en América Latina

País	Partido no tradicional	Edad del partido cuando ganó la elección presidencial (años)	Año de primera elección presidencial en la que compitió	Año de elección presidencial en que ganó	¿Ganó la primera? Sí o No
Argentina	PRO*	5	2015	2015	Sí
Bolivia	MAS	18	2002	2005	No
Brasil	PSDB	5	1989	1994	No
Brasil	PSL	20	2006	2018	No
Colombia	CD	4	2014	2018	No
Costa Rica	PAC	14	2002	2014	No
Ecuador	PSP*	1	2002	2002	Sí
Ecuador	Alianza País	1	2006	2006	Sí
Guatemala	PAN	6	1990	1995	No
Guatemala	FRG	9	1995	1999	No
Guatemala	PP*	2	2003	2003	Sí
Guatemala	UNE	5	2003	2007	No
Guatemala	FCN	7	2011	2015	No
México	Morena	4	2018	2018	Sí
Panamá	Centro D.	11	2004	2009	No
Perú	C90	1	1990	1990	Sí
Perú	Perú Posible	5	2001	2001	Sí
Perú	PPK	2	2016	2016	Sí
Venezuela	MVR	1	1998	1998	Sí

Fuente: Elaboración propia

\*Ganó en coalición

Adicionalmente al uso del discurso antiestablishment, en la literatura especializada sobre el desempeño de nuevos partidos, se encuentra que algunas de las variables que explican su mejor desempeño son:

1. El contexto de crisis de representación y desconfianza hacia los partidos tradicionales: esta variable se refiere a la percepción negativa de la ciudadanía hacia los partidos políticos, ya sea por sus malos resultados en el gobierno, escándalos de corrupción y la mimetización de sus propuestas electorales (Lupu 2014; Seawright 2012). Esta variable se operacionalizará retomando los informes de Latinobarómetro para observar el nivel de desconfianza hacia los partidos, el cual se obtiene restando el porcentaje de “algo o mucha confianza” al de “poca o ninguna confianza” del año en que el partido no tradicional ganó la elección presidencial.
2. La institucionalización del sistema de partidos: Esta variable se define como la estabilidad en el sistema de partidos cuando estos son capaces de generar raíces e identidad entre la ciudadanía, legitiman al sistema democrático y obtienen la gran mayoría del porcentaje de los procesos electorales.
3. Esta variable se operacionalizará a partir de la revisión de los requisitos para la conformación de un nuevo partido en cada país: los documentos (se solicitan entre 1 y 7 documentos), el número o porcentaje de firmas (el cual varía entre 100 firmas y la solicitud del 3% de personas que votaron en la elección nacional previa), el plazo dentro del cual deben cumplirse los requisitos (que varía entre 150 días y prácticamente cualquier momento fuera del periodo electoral y de validación de resultados) y el número mínimo de afiliados (entre 15 afiliados y 3000 en la unidad subnacional correspondiente). En este sentido, se analizan cuatro requisitos que se solicitan en cada país para la inscripción de nuevos partidos (Anexo 1). Con base en estas variables explicativas, las razones que explican el desempeño de los nuevos partidos de muestra en la Tabla 4:



Tabla 4 Tabla de la verdad sobre el éxito electoral de nuevos partidos

Partido	Éxito electoral	Discurso antiestablishment	Contexto de desconfianza (cuando gana la elección)	Institucionalización del sistema de partidos	Leyes electorales flexibles
PRO	Sí	Sí	-53	0.69	Sí
MAS	No	Sí	-77	0.72	Sí
PSDB	No	No	-63	0.62	Sí
PSL	No	Sí	-63	0.78	Sí
Centro Democrático	No	No	-60	0.45	Sí
PAC	No	Sí	-63	0.73	No
PSP	Sí	Sí	-84	0.55	No
Alianza País	Sí	Sí	-84	0.56	No
PAN	No	No	-44	0.37	Sí
FRG	No	No	-59	0.37	Sí
PP	Sí	No	-74	0.31	Sí
UNE	No	No	-48	0.31	Sí
FCN	No	Sí	-62	0.29	Sí
Morena	Sí	Sí	-81	0.87	No
Centro Democrático	No	Sí	-39	0.63	Sí
C90	Sí	Sí	-56	0.65	Sí
Perú Posible	Sí	Sí	-50	0.36	Sí
PPK	Sí	Sí	-64	0.37	No
MVR	Sí	Sí	-69	0.64	Sí

Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la tabla anterior, la importancia del discurso *antiestablishment* para el triunfo de nuevos partidos es significativa. De 19 casos estudiados, en 13 de ellos se encuentra presente el uso de este discurso. Si bien 5 de ellos (MAS, PSL, PAC, FCN y Centro Democrático) no ganaron la primera elección presidencial en la que compitieron, lo harían en posteriores elecciones. Finalmente, en 8 de los 19 casos existe la coincidencia de que el uso de discurso *antiestablishment* coincidió con el hecho de que estos partidos ganaron la primera elección en la que compitieron.

## V. Conclusiones

Como se observa en el análisis comparado, el uso del discurso *antiestablishment* es una herramienta útil para el desempeño electoral de los nuevos partidos en las elecciones presidenciales. Si bien el triunfo electoral de estos partidos no se explica únicamente por el uso de este tipo de discurso, sí resulta llamativo que su uso se encuentre presente en la mayoría (13 d 19) de los partidos analizados.

A pesar de que la crítica hacia el desempeño de los partidos y de la clase política en general es una condición necesaria en cualquier régimen democrático, lo cierto es que el abuso de este tipo de discurso es perjudicial para la democracia, pues este tipo de crítica abre la puerta a que opciones (partidistas o de liderazgos) antidemocráticas se abran espacio a través de mecanismos democráticos como las elecciones para ocupar espacios de poder y que justifiquen sus decisiones como algo necesario para solucionar la crisis de representación que ellos mismos alimentaron.

Finalmente, el discurso *antiestablishment* es una estrategia que no dejará de ser utilizada, por lo que es necesario que los partidos que las opciones políticas que apuestan por el fortalecimiento de las instituciones democráticas presenten planes de gobiernos y sean representados por personajes que generen un vínculo con la ciudadanía y que sean capaces de demostrar que la vía democrática, a pesar de sus errores, es la mejor opción para organizarse.

## VI. Bibliografía

- Abedi, A. (2004) *Anti-political establishment parties: A comparative analysis, Anti-Political Establishment Parties: A Comparative Analysis*. London: Routledge. doi: 10.4324/9780203625064.
- Alcántara Sáez, M. y Freidenberg, F. (2003) *Partidos Políticos de América Latina. Países andinos*. Instituto Federal Electoral-Fondo de Cultura Económica.
- Barnea, S. y Rahat, G. (2011) ““Out with the old, in with the “new””: What constitutes a new party?”, *Party Politics*, 17(3), pp. 303–320.
- Barr, R. R. (2009) “Populists, outsiders and anti-establishment politics”, *Party Politics*, 15(1), pp. 29–48.
- Crouch, C. (2004) *Posdemocracia*. Madrid: Editorial Taurus.
- Cyr, J. (2012) “El antes y después del colapso: los partidos políticos tradicionales en Perú, Venezuela y Bolivia”, en Barrero, F. y Stefan, J. (eds.) *Instituciones democráticas en América Latina*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda-Konrad Adenauer Stiftung, pp. 103–130.
- Freidenberg, F. y Suárez-Cao, J. (sin fecha) “Nuevos actores desafiando el monopolio de la competencia y democracia en América Latina [1978-2016]”, en *Los dilemas de la democracia en América Latina*. México: Flacso/IIJ-UNAM.
- Harmel, R. (1985) “On the study of new parties”, *International Political Science Review*, 6(4), pp. 403–418. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1601052>.
- Hug, S. (2001) *Altering Party Systems. Strategic Behavior and the Emergence of New Political Parties in Western Democracies*. University of Michigan Press.
- Huntington, S. (1994) *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- Kestler, T., Krause, S. y Lucca, J. B. (2013) “Los Break-in parties en América Latina: ¿éxito o fracaso?”, *Revista Debates*, 7(2), pp. 159–171.
- Lupu, N. (2014) “Brand dilution and the breakdown of political parties in Latin America”, *World Politics*, 66(4), pp. 561–602. doi: 10.1017/S0043887114000197.
- Mainwaring, S., Bejarano, A. M. y Pizarro, E. (2006) “The crisis of Democratic Representation in the Andes: An overview”, en Mainwaring, S., Bejarano, A. M., y Pizarro Leongómez, E. (eds.) *The Crisis of Democratic Representation In The Andes*. Stanford: Stanford University Press, pp. 1–45.
- Mainwaring, S., Bizzarro, F. y Petrova, A. (2018) “Party System Institutionalization, Decay, and Collapse”, en Mainwaring, S. (ed.) *Party System in Latin America. Institutionalization, Decay and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 17–33.
- Panebianco, A. (1990) *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*.

Madrid: Alianza Editorial.

Paramio, L. (2006) “Crisis y cambio del modelo económico”, en Alcántara Sáez, M. et al. (eds.) *Reformas económicas y consolidación democrática. Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 10–44.

Roberts, K. (2017) “Historical Timing, Political Clivages, and Party-Building in Latin America”, en Levitsky, S. et al. (eds.) *Challenges of Party-Building in Latin America*. New York: Cambridge University Press, pp. 51–75.

Roberts, K. M. (2017) “Populism and Political Parties”, en Kaltwasser, C. R. et al. (eds.) *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, pp. 287–304. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199845156.013.30.

Sartori, G. (2005) *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Editado por A. Ware. United Kingdom: ECPR Press.

Schedler, A. (1996) “Anti-political-establishment parties”, *Party Politics*, 2(3), pp. 291–312. doi: 10.1177/1354068896002003001.

Seawright, J. (2012) *Party-System Collapse. The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*. Stanford, California: Stanford University Press.

Suárez-Cao, J. y Freidenberg, F. (2014) “Sistemas de partidos multinivel en América Latina: Una Nueva Tipología de Partidos y Sistemas de Partidos”, en Freidenberg, F. y Suárez Cao, J. (eds.) *Territorio y Poder. Nuevos actores en competencia política en los sistemas de partido multinivel en América Latina*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 11–42.

Tarrow, S. (1994) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Torcal, M. y Montero, J.M. (2006) “Political dissatisfaction in comparative perspective”, en Torcal, M. y Montero, J.M. (eds.) *Political Dissatisfaction in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and politics*, New York, pp. 3-21

Wiley, J. (1998) “Institutional arrangements and the success of new parties in old democracies”, *Political Studies*, 46(3), pp. 651–668.

Wills-Otero, L. (2016) “The electoral performance of Latin American traditional parties, 1978–2006: Does the internal structure matter?”, *Party Politics*, 22(6), pp. 758–772. doi: 10.1177/1354068814563971.

Zulianello, M. (2017) “Anti-System Parties Revisited: Concept Formation and Guidelines for Empirical Research”, *Government and Opposition*, 53(4), pp. 653–681.

## VII. Anexos

# Anexo 1: Reglas para la inscripción de nuevos partidos

				Tipo de reglas para la creación de un nuevo partido				
País	Partido	Año de creación del partido	Año de reforma de partidos previa	Documentos	% o # firmas	Plazo	# mínimo afiliados	Flexibilidad de las reglas electorales
Argentina	PRO (Cambios)	2010	1985	1) Acta de fundación y constitución	N/E	150 días	N/E	Sí
Bolivia	MAS	1987	1999	-	-	-	-	Sí
Brasil	PSDB	1989	1995	-	-	-	-	Sí
Brasil	PSL	1998	1995	1) Acta de fundación; 2) programa o estatuto; 3) relación de los fundadores	N/E	N/E	N/E	Sí
Colombia	UCD	2014	2005	1) Estatutos; 2) documentos de plataforma política del partido o agrupación	50 mil	N/E	N/E	Sí
Costa Rica	PAC	2000	1952	1) acta de constitución; 2) acta de asamblea correspondiente; 3) estatutos; 4) lista de miembros del comité ejecutivo superior	N/E	8 meses anteriores a la elección	3 mil afiliados para un partido nacional	No

Ecua dor	PSP	2001	2000	1) Acta de fundación del partido; 2) declaración de principios ideológicos; 3) programa de gobierno; 4) estatutos; 5) nómina de la directiva	1% de votante s de las últimas eleccion es general es	N/E	1.5% de los inscrito s en el padrón electora l	No
Ecuador	Alianza País	2001	2000	1) Acta de fundación del partido; 2) declaración de principios ideológicos; 3) programa de gobierno; 4) estatutos; 5) nómina de la directiva	1% de votante s de las últimas eleccion es general es	N/E	1.5% de los inscrito s en el padrón electora l	No
Guatem ala	PAN	1989	1985	1) Testimonio de la esteuctura constitutiva; 2) nómina de los integrantes del comité ejecutivo nacional provisional; 3) copia de las resoluciones en las que se ordena la inscripción de las primeras asambleas.	N/E	N/E	0.3% del total de ciudada nos inscrito s en el padrón utilizad o en las últimas eleccion es general es	Sí
Guatem ala	FRG	1990						
Guatem ala	PP	2001						
Guatem ala	UNE	2002						
Guatem ala	FCN	2008						

México	Morena	2014	2014	1) Declaración de principios; 2) programa de acción; 3) estatutos aprobados por los afiliados; 4) lista nominal de afiliados; 5) actas de las asambleas celebradas	N/E	El mes de enero anterior a la siguiente elección	Nacional: 3 mil personas en el estado o 300 en el distrito	No
Panamá	PCD	1998	2006	1) Nombre que los distinga; 2) estatutos; 3) declaración de principios; 4) programa de gobierno; 5) símbolo distintivo	1000 firmas (50 de cada provincia y 20 en cada comarca)	N/E	Mínimo 15 afiliados en el 40% de los distritos electorales	Sí
Perú	C90	1989	1997	-	-	-	-	Sí
Perú	Perú Posible	1996	1997	-	-	-	-	Sí
Perú	PPK	2014	2009	1) Acta de fundación del partido; 2) ideario; 3) redacción de los órganos directivos y miembros que los conforman; 4) denominación y símbolo del partido	3% de los ciudadanos que sufragaron en las últimas elecciones nacionales	Entre el cierre de inscripciones de candidatos y un mes después de cualquier proceso	50 por cada acta suscrita	No
Venezuela	MVR	1998	1997	N/E	N/E	N/E	N/E	Sí

Fuente: Observatorio de Reformas Políticas de América Latina

